



Diario El Mundo de Baleares

UFP pide más medios para indagar el tráfico de drogas

UFP reclama tecnología para realizar mejores escuchas y seguimientos ocultos a los traficantes «Llegamos hasta donde dicen jueces y fiscales»

«Llegamos hasta donde podemos pero dependemos de jueces y fiscales». De sus autorizaciones para realizar un registro en un antro sospechoso. De sus permisos para pinchar un teléfono, eso que con tanta facilidad se aireaba hace un año en los periódicos para incriminar a algunos políticos. De la protección o la credibilidad que den a un testigo protegido. «Y los medios con que trabajamos son escasos», denunciaba ayer el secretario en Baleares de la Unión Federal de Policía, Jaime Mulet.

Este agente portavoz del sindicato mayoritario en la Policía balear no ve con buenos ojos el hecho de que se impongan penas económicas a individuos o bandas acusadas de tráfico de drogas sin que siquiera se celebre el juicio oral. «Discrepo que sea la mejor solución para muchos casos», como defendía ayer mismo la Fiscalía de Baleares en declaraciones a este periódico. Sobre todo porque muchas veces, si no demostrar, se puede deducir con facilidad «la procedencia del dinero con el que se va a pagar la sanción económica impuesta».

Uno de los problemas clásicos a los que se enfrenta todo proceso judicial contra narcotraficantes suele estar en los testigos protegidos. Testimonios de personas que actúan como confidentes de la Policía que a menudo no pueden identificarse ante la Justicia. Ni mucho menos testificar en persona. Su información puede ser veraz, pero puede no tener validez probatoria.

Según fuentes policiales, otro de caso habitual es el del testimonio inicial de un cliente de las redes de venta de estupefacientes que luego se retracta de lo declarado ante la Policía o simplemente no comparece a la hora del juicio para testificar. Y de nuevo la posibilidad de armar una acusación se desvanece. Esas fuentes explicaban ayer cómo en ocasiones cunde el desánimo en el cuerpo al ver que ante una investigación no se obtiene el respaldo de jueces y fiscales para seguir desarrollando una operación secreta.

Los derechos fundamentales protegen la intimidad. Los registros necesitan ser autorizados por indicios. Igual que los pinchazos telefónicos o la intervención de correspondencia. Eso puede invalidar una prueba en un momento dado y provocar que se produzca una reacción en cadena que tumbe todas las pruebas. «La teoría del fruto envenenado», aludía ayer el fiscal jefe de Baleares Bartolomé Barceló. «En otros países, como es el caso de Italia, la legislación es mucho menos restrictiva y sus fiscales se asombran de la cantidad de procedimientos que son necesarios en nuestro Estado para desarrollar actuaciones de este tipo», explicaba Barceló. Más allá de las lagunas de carácter jurídico, productivo caladero para los mejores abogados, Mulet denunciaba ayer que por encima de todo hacen falta medios tecnológicamente mejores en Baleares. «Más balizas de seguimiento de vehículos -las llamadas chicharras-, más cámaras infrarrojos,

más micrófonos».

Crimen organizado

Además, siempre según Mulet, se reivindica desde los círculos policiales que se desarrolle en las Islas un servicio de tecnología propio en Baleares para la coordinación de estas tareas: «Los llamados sistemas especiales, que funcionan en otras partes de España como Madrid o Andalucía, en el entorno de la Costa del Sol».

La reciente asignación de agentes especializados en la lucha contra el crimen organizado se ve desde el sindicato como un fichaje necesario pero excesivamente caro, que debería estar resuelto con la puesta en marcha del cuadro propio de sistemas especiales hace ya un tiempo.

En cualquier caso, lo cierto es que la labor de detección de alijos se ha visto últimamente respaldada con la intervención de varias toneladas de estupefacientes de elevado consumo, como la aprehensión a lo largo de este mes de un total de 7,5 toneladas de resina de hachís frente a las costas de Portocolom y Andratx. Viajaban a bordo de motoras equipadas hasta con 1.000 caballos de potencia.